LA UBA VA

Ciento setenta años de la Universidad de Buenos Aires es una cifra sorprendente. Es cuarenta y ocho años más vieja que el Colegio Militar, tiene setenta y tres años más que la Ley 1420 de Educación Común y treinta y dos años más que la propia Constitución nacional.

Mediaron en su historia de pequeñas y grandes intervenciones décadas de oscuridad y de libertad, que no le impidieron instalarse como una de las Casas de Altos Estudios más prestigiosas de América latina.

El desafío de la UBA consiste en transformarse positivamente dentro de un contexto de cambio mundial y evitar que el ajuste salvaje provoque un mal irreparable en sus futuras generaciones.

La UBA, a pesar de la crisis y un magro presupuesto, alberga la mayor cantidad de investigadores del sistema universitario, retiene el 27 por ciento de los estudiantes universitarios y gradúa el 40 por ciento del total de los profesionales del país, conservando intactos sus signos vitales, característicos de los organismos jóvenes.

Hoy el bien más preciado de toda sociedad es el conocimiento, que es la mejor herramienta con que cuentan los pueblos para acceder al desarrollo.

La UBA no está dispuesta simplemente a sobrevivir, se impone la necesidad de transformarse y servir a la sociedad, ya que el tiempo que se pierde en investigación científica y tecnológica es irrecuperable.



APUBA

Los trabajadores universitarios sindicalizados en APUBA han luchado históricamente en defensa de la universidad estatal, autónoma, autárquica, gratuita, al servicio del pueblo y por la calidad de enseñanza.

Al conmemorarse el 170 aniversario de la UBA, APUBA como un sector importante en el apoyo y desarrollo de la investigación, la docencia y la atención de la salud, tampoco dejará de defender y luchar por justas reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo más dignas. Nuestro sector padece hoy las consecuencias de un ajuste económico sustentado, entre otras aberraciones, en el salario como "variable de ajuste", transformándolo en la práctica, en menos que un seguro de desempleo, atentando contra la propia dignidad de los trabajadores.

Julio Cingolani
Secretario de Organización
APUBA
Roberto Garuzzo
Secretario General
APUBA

Feria del Libro en Ciencias Sociales

En el marco de los 170 años de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Sociales organizará la Primera Feria del Libro de Ciencias Sociales. La presencia de las principales editoriales del país, así como de los Centros de Investigación y de las Facultades relacionadas con la producción y difusión del conocimiento en este campo, convertirá a esta Feria en un espacio relevante de comunicación entre estudiantes, docentes y hombres de la cultura.

La Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA ha brindado el apoyo técnico y financiero para organizar el stand de la Universidad.

La Feria, auspiciada por la Cámara Argentina del Libro, tendrá lugar entre el 30 de setiembre y el 5 de octubre en el horario de 17 a 23. Además de los stands de los expositores se desarrollará una agenda cultural donde participarán importantes intelectuales argentinos.

El acto inaugural será presidido por el rector Oscar Shuberoff y en el cierre de la Feria serán entregados premios a los ganadores del certamen sobre ensayos en Ciencias Sociales, que se está llevando a cabo en este momento.

UNIVERSIDAD-EMPRESA, UNA RELACION NECESARIA

El nacimiento de la Universidad de Buenos Aires se fue gestando en el marco de una sociedad en transición, y forma parte de la larga marcha hacia la conformación de una Nación.

Fue hace 170 años y, después de diversas contingencias, se consolidó en la práctica el que sería centro de investigación más importante del país, con trascendencia e impacto internacional.

En la historia de la Universidad de Buenos Aires, tal vez no muy difundida, se fue resolviendo la ecuación propia de toda crisis: saber identificar los problemas y trabajar las oportunidades. Hoy, en las trece facultades que la integran y pese a las restricciones de toda índole —básicamente presupuestarias—, la UBA es líder en investigación científica, vinculación y transferencia tecnológica, prestación de servicios a la comunidad y en el ejercicio del plantel docente más capacitado del país.

Los vaivenes institucionales de la Argentina golpearon muy especialmente a la universidad pública, y remontar la cuesta después de la nefasta Noche de los Bastones Largos (29 de julio del '66) y de las intervenciones del Proceso'76-'83 se hace doblemente difícil.

Por ello el reencuentro de la Universidad de Buenos Aires con sus funciones sociales tiene en el mejoramiento de su relación entre ella y el mundo de la producción un capítulo fundamental.

En efecto, reinscribir a la UBA en su tradición científica —subrayado como consigna en este aniversario— es un proceso íntimamente vinculado con el desarrollo de nuevas tecnologías y el incremento en la vinculación con la empresa experimentado en el último lustro.

No obstante, hay una historia oculta en materia de cooperación entre universidad y empresa cuyos antecedentes más claros son los convenios entre la Facultad de Farmacia y Bioquímica y la industria del sector.

No es casual que una de las pocas industrias que incorpora tecnología, produce innovaciones y recicla útilmente sus conocimientos sea la farmacéutica. Es que el abastecimiento de la Universidad en la materia es muy importante, a tal punto que generó también una importante transferencia de recursos humanos.

A partir de la normalización de la UBA la nueva dirección asumió como objetivo explícito fomentar la relación con la empresa, y en 1987 se crea, en el ámbito de la Secretaría de Ciencia y Técnica, la Dirección de Convenios y Transferencia de Tecnologías.





Desde entonces, se firmaron con el sector privado unos 180 convenios, logrando, entre equipamiento y remuneración para investigadores, más de 3,5 millones de dólares en beneficios.

El desarrollo de la plaqueta X-25, capaz de comunicar equipos computadores personales a través de redes abiertas, públicas o privadas de transmisión de datos; el estudio de factibilidad para la creación de un Parque Tecnológico, firmado con la CONEA y el INTI, entre otros; y el convenio firmado con SanCor, por el que se desarrolló una tecnología de producción industrial de refuerzo vitamínico para la leche, son algunas de las más conocidas experiencias.

Al mismo tiempo, la vinculación con el sector privado —y con empresas públicas como Agua y Energía— fue perfilando la necesidad de reformar las normas propias de la Universidad que obstaculizaban una rápida comunicación del investigador con la empresa con la que trabajaba haciendo difícil el cobro de honorarios y la donación directa de elementos para los laboratorios de la UBA. Los cambios en los instrumentos legales, consagrando formas directas de contratación, implicó una transformación en la percepción social de los actores que participaban del proceso.

En este sentido, tanto empresarios como investigadores van venciendo prejuicios y desarrollando así nuevos y duraderos vínculos.

Como correlato institucional de esta interacción la Universidad de Buenos Aires impulsó junto a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires la Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria la formación de una empresa de vinculación y transferencia pionera en el mundo: UBATEC S.A.

Esta sociedad, bautizada en noviembre del noventa, es una respuesta creativa a los cambios producidos en el mundo en lo que hace a desarrollo tecnológico, habida cuenta de que la Argentina tiene un bajo porcentaje de participación industrial en investigación y desarrollo (I+D), que oscila el 5 por ciento. En Japón es el 70 por ciento, en Francia el 40, y en España el 30. Esto tiene que ver, también con el atrás en cuanto a la incorporación de tecnología de las empresas locales, y podría plantearse como una amenaza en la perspectiva de un mercado común con Brasil.

La concreción del MERCOSUR a fines de 1994 implica un desafío para la Argentina, que tendrá que competir en el mercado común de conocimientos y de la producción, y no existen posibilidades alentadoras con ambas esferas divorciadas.

Nuevos proyectos son analizados en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, como el de la creación de la Red de Unidades de Transferencia, que apunta a facilitar aun más la condición directa de las facultades con el sector productivo y canalizar las más variadas demandas. La Red contará con recursos informáticos para motorizar los convenios que requieran colaboración interdisciplinaria, y operará como un banco de datos de investigaciones en curso.

Como hace 170 años, la Universidad intenta responder a los problemas más urgentes de la sociedad, el matrimonio con el sector productivo es una de las herramientas más sólidas e imaginativas para encontrar soluciones y aplicarlas.

APUBA

Los trabajadores universitarios sindicalizados en APUBA han luchado históricamente en defensa de la universidad estatal, autónoma, autárquica, gratuita, al servicio del pueblo y por la calidad de enseñanza.

Al conmemorarse el 170 aniversario de la UBA, APUBA como un sector importante en el apoyo y desarrollo de la investigación, la docencia y la atención de la salud, tampoco dejará de defender y luchar por justas reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo más dignas. Nuestro sector padece hoy las consecuencias de un ajuste económico sustentado, entre otras aberraciones, en el salario como "variable de ajuste", transformándolo en la práctica, en menos que un seguro de desempleo, atentando contra la propia dignidad de los trabajadores.

Julio Cingolani
Secretario de Organización
APUBA
Roberto Garuzzo
Secretario General
APUBA

Feria del Libro en Ciencias Sociales

En el marco de los 170 años de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Sociales organizará la Primera Feria del Libro de Ciencias Sociales. La presencia de las principales editoriales del país, así como de los Centros de Investigación y de las Facultades relacionadas con la producción y difusión del conocimiento en este campo, convertirá a esta Feria en un espacio relevante de comunicación entre estudiantes, docentes y hombres de la cultura.

La Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA ha brindado el apoyo técnico y financiero para organizar el stand de la Universidad.

La Feria, auspiciada por la Cámara Argentina del Libro, tendrá lugar entre el 30 de setiembre y el 5 de octubre en el horario de 17 a 23. Además de los stands de los expositores se desarrollará una agenda cultural donde participarán importantes intelectuales argentinos.

El acto inaugural será presidido por el rector Oscar Shuberoff y en el cierre de la Feria serán entregados premios a los ganadores del certamen sobre ensayos en Ciencias Sociales, que se está llevando a cabo en este momento.

UNIVERSIDAD-EMPRESA, UNA RELACION NECESARIA

El nacimiento de la Universidad de Buenos Aires se fue gestando en el marco de una sociedad en transición, y forma parte de la larga marcha hacia la conformación de una Nación.

Fue hace 170 años y, después de diversas contingencias, se consolidó en la práctica el que sería centro de investigación más importante del país, con trascendencia e impacto internacional.

En la historia de la Universidad de Buenos Aires, tal vez no muy difundida, se fue resolviendo la ecuación propia de toda crisis: saber identificar los problemas y trabajar las oportunidades. Hoy, en las trece facultades que la integran y pese a las restricciones de toda índole —básicamente presupuestarias—, la UBA es líder en investigación científica, vinculación y transferencia tecnológica, prestación de servicios a la comunidad y en el ejercicio del plantel docente más capacitado del país.

Los vaivenes institucionales de la Argentina golpearon muy especialmente a la universidad pública, y remontar la cuesta después de la nefasta Noche de los Bastones Largos (29 de julio del '66) y de las intervenciones del Proceso'76-'83 se hace doblemente difícil.

Por ello el reencuentro de la Universidad de Buenos Aires con sus funciones sociales tiene en el mejoramiento de su relación entre ella y el mundo de la producción un capítulo fundamental.

En efecto, reinscribir a la UBA en su tradición científica —subrayado como consigna en este aniversario— es un proceso íntimamente vinculado con el desarrollo de nuevas tecnologías y el incremento en la vinculación con la empresa experimentado en el último lustro.

No obstante, hay una historia oculta en materia de cooperación entre universidad y empresa cuyos antecedentes más claros son los convenios entre la Facultad de Farmacia y Bioquímica y la industria del sector.

No es casual que una de las pocas industrias que incorpora tecnología, produce innovaciones y recicla útilmente sus conocimientos sea la farmacéutica. Es que el abastecimiento de la Universidad en la materia es muy importante, a tal punto que generó también una importante transferencia de recursos humanos.



A partir de la normalización de la UBA la nueva dirección asumió como objetivo explícito fomentar la relación con la empresa, y en 1987 se crea, en el ámbito de la Secretaría de Ciencia y Técnica, la Dirección de Convenios y Transferencia de Tecnologías.

Desde entonces, se firmaron con el sector privado unos 180 convenios, logrando, entre equipamiento y remuneración para investigadores, más de 3,5 millones de dólares en beneficios.

El desarrollo de la plaqueta X-25, capaz de comunicar equipos computadores personales a través de redes abiertas, públicas o privadas de transmisión de datos; el estudio de factibilidad para la creación de un Parque Tecnológico, firmado con la CONEA y el INTI, entre otros; y el convenio firmado con SanCor, por el que se desarrolló una tecnología de producción industrial de refuerzo vitamínico para la leche, son algunas de las más conocidas experiencias.

Al mismo tiempo, la vinculación con el sector privado —y con empresas públicas como Agua y Energía— fue perfilando la necesidad de reformar las normas propias de la Universidad que obstaculizaban una rápida comunicación del investigador con la empresa con la que trabajaba haciendo difícil el cobro de honorarios y la donación directa de elementos para los laboratorios de la UBA. Los cambios en los instrumentos legales, consagrando formas directas de contratación, implicó una transformación en la percepción social de los actores que participaban del proceso.

En este sentido, tanto empresarios como investigadores van venciendo prejuicios y desarrollando así nuevos y duraderos vínculos.

Como correlato institucional de esta interacción la Universidad de Buenos Aires impulsó junto a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires la Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria la formación de una empresa de vinculación y transferencia pionera en el mundo: UBATEC S.A.

Esta sociedad, bautizada en noviembre del noventa, es una respuesta creativa a los cambios producidos en el mundo en lo que hace a desarrollo tecnológico, habida cuenta de que la Argentina tiene un bajo porcentaje de participación industrial en investigación y desarrollo (I+D), que oscila el 5 por ciento. En Japón es el 70 por ciento, en Francia el 40, y en España el 30. Esto tiene que ver, también con el atrás en cuanto a la incorporación de tecnología de las empresas locales, y podría plantearse como una amenaza en la perspectiva de un mercado común con Brasil.

La concreción del MERCOSUR a fines de 1994 implica un desafío para la Argentina, que tendrá que competir en el mercado común de conocimientos y de la producción, y no existen posibilidades alentadoras con ambas esferas divorciadas.

Nuevos proyectos son analizados en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, como el de la creación de la Red de Unidades de Transferencia, que apunta a facilitar aun más la condición directa de las facultades con el sector productivo y canalizar las más variadas demandas. La Red contará con recursos informáticos para motorizar los convenios que requieran colaboración interdisciplinaria, y operará como un banco de datos de investigaciones en curso.

Como hace 170 años, la Universidad intenta responder a los problemas más urgentes de la sociedad, el matrimonio con el sector productivo es una de las herramientas más sólidas e imaginativas para encontrar soluciones y aplicarlas.

Reportaje a Oscar Shuberoff

"CRISIS, UNIVERSIDAD Y CAMBIO"

La época de crisis impone a la Universidad una profunda transformación para dar respuesta a las demandas de la sociedad, que abarca la comprensión de la misma crisis, la creación de conocimiento con altos niveles de excelencia y de carácter autónomo y la transferencia de ese conocimiento a la actividad productiva. Sobre estos y otros temas opinó el rector de la UBA, doctor Oscar Shuberoff, en este reportaje que sintetiza la política universitaria de la actual gestión.

Rafael Calviño



—¿Qué función debe desarrollar la Universidad en una situación de crisis como la que vivimos?

—Lo que nosotros percibimos como crisis es una época de grandes mutaciones provocadas por los cambios que se están dando a nivel global, que tienen ese tipo de efectos en las economías de los países de América latina.

La única salida razonable es asumir la realidad e integrarse a ella de manera inteligente. El gran desafío que tienen, en este momento, las sociedades de América latina es, precisamente, el de lograr su modernización, conseguir una inserción exitosa de alguno de los sectores de su economía en la economía internacional, y obtener mejores condiciones de vida para las grandes mayorías.

Esta es la respuesta que la Universidad da a la crisis: transformarse a sí misma para ponerse en condiciones de crear ese conocimiento que le hace falta a la Argentina, que le permita ensayar algún modo de vinculación productiva con el mundo y, al mismo tiempo, formar los recursos humanos que den lugar al mejoramiento, en términos globales, de los niveles de formación de la población. Esta es la función que debe desarrollar una universidad de un país subdesarrollado a esta altura del siglo, y eso es lo que estamos intentando hacer.

—¿Qué tipo de conocimiento necesitamos crear?

—De una parte, necesitamos el conocimiento que nos permita cierta independencia tecnológica, lograr alguna forma de creación de tecnología autónoma, y de otra parte necesitamos formar científicos y tecnólogos que estén en condiciones de traducir el conocimiento generado en el exterior en función de las necesidades locales. Además, debemos crear recursos humanos aptos para una sociedad mucho más compleja que la que conocemos.

Si no tomamos en cuenta estos datos, vamos a terminar con un país que, además de no modernizarse y no generar proyectos exitosos, va a estar cada vez más en peores condiciones de brindar una calidad de vida razonable a su gente.

El sistema educativo, en general, y la universidad, en particular, tienen una responsabilidad estratégica en esta etapa.

—¿Qué es lo que la Universidad debe transformar para poder cumplir con esta responsabilidad estratégica?

—En principio, la Universidad tiene que dejar de ser un enseñadero orientado hacia la formación de profesionales, y debe transformarse en una universidad moderna, innovadora, capaz de crear conocimiento, y apta para vincularse útilmente con el tejido productivo.

Ya no alcanza con aquel modelo de universidad que fue orgullo de la Argentina en los años '60. Es posible que podamos decir que ahora estamos en los mismos niveles de entonces, la diferencia es que pasaron treinta años.

—¿Cómo imagina el tipo de universidad de la que dentro de treinta años se diga que fue un orgullo?

—Lo que sucede es que no necesitamos una universidad para que dentro de treinta años se diga que *fue* un orgullo, necesitamos una universidad que dentro de treinta años se diga que *es* un orgullo, que no es lo mismo.

Privilegiar la investigación

—¿Qué se está haciendo en función del privilegio de la investigación?

—Estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance. Reasignamos recursos del magro presupuesto universitario y desarrollamos un importante plan de promoción de la investigación científica, estamos articulando una segunda parte del Plan de Ciencia y Técnica de la Universidad, donde ya agotamos la etapa de despertar las potencialidades dormidas y empezamos a trabajar sobre la base de prioridades, de objetivos socioeconómicos a cubrir por la investigación.

Lo más importante que hemos hecho es la tarea de transferencia al medio, que se lleva a cabo a través de la Dirección de Convenios y Transferencia de Tecnología que creamos en 1987, y que desde entonces logró unos 180 convenios. A partir de ahora esa función se va a realizar a través de la nueva empresa de tecnología que creamos en conjunto con otros entes públicos y privados, UBATEC.

—¿Qué resultados obtuvieron?

—Me parece que los resultados obtenidos no son malos, más aun si tomamos en cuenta los datos de 1988 —que son los últimos de que dispone el Ministerio de Educación—. En ese año tuvimos aproximadamente el 24 por ciento del presupuesto de todas las universidades del país. Con ese presupuesto manejamos el 27 por ciento de la matrícula universitaria, formamos el 40 por ciento de los investigadores que publican en revistas internacionales con arbitraje y de las publicaciones científicas que realiza el sistema universitario local.

En cuanto a eficiencia en la utilización del presupuesto, hay muy poco más que podamos hacer.

Además, estamos abocados a un proceso de reforma administrativa que permita generar mayores niveles de eficacia. La burocracia es uno de los factores a remover para conseguir la modernización.

—¿La descentralización se emparenta con este objetivo prioritario de modernización de la Universidad?

—La descentralización tiene que ver con la necesidad de mejorar la oferta de servicio educativo y de investigación, y de modificar los criterios de delegación de autoridad para tomar decisiones. En el caso de la Universidad, significaría transformarla en un sistema de unidades relativamente autónomas que estuvieran controladas por un nodo central, que se reservaría muy pocas atribuciones sobre algunas cuestiones, como la distribución del presupuesto, la evaluación o las relaciones. Así, cada una de estas unidades estaría en condiciones de probar criterios pedagógicos y de investigación diferentes, en fin, de ensayar lo diverso. Por otra parte, cada unidad debería ser la mejor en un par de disciplinas, lo que mejoraría la oferta, desconcentrando la tarea docente, llevándola a unidades geográficamente dispersas y mejorando los niveles de eficiencia y de eficacia. Se decide mejor acerca de los temas que se tienen más cerca.

Frente a los que plantean la necesidad de hacer reventar la Universidad de Buenos Aires porque ya es muy grande, y dividirla arbitraria e irracionalmente en una cantidad sin número de partes, nosotros proponemos este mecanismo para desconcentrarla, para delegar efectivamente las decisiones, pero que conserva la unidad estratégica.

—¿Qué se está haciendo en ese sentido?

—El primer ejemplo es el del Centro Regional Sur. En Avellaneda estamos creando una unidad descentralizada en donde por ahora sólo funcionan actividades del Ciclo Básico Común, y de las facultades de Ciencias Económicas y Psicología. Pretendemos convertir este Centro Sur en una unidad orientada hacia las Ciencias de la Salud, para concentrar allí la mejor oferta en ese campo. En este proyecto están trabajando conjuntamente las facultades de Medicina, Odontología, Farmacia, Psicología, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas. Habrá en Avellaneda no sólo carreras de grado, sino también carreras más cortas y algún posgrado vinculado a los temas de excelencia que se cultivan en ese Centro. Es más, algunas de las actividades podrían estar organizadas en asociación con otras universidades, con autoridades municipales o con otros entes públicos.

Otro ejemplo es el del Centro Norte, en donde instalaremos lo mejor que tenemos en áreas tales como la microelectrónica, la robótica y la biología molecular.

También vamos a instalar otra unidad en La Paternal, que consistirá en concentrar allí todo lo que se disponga en materia de análisis y estudio del fenómeno de la alimentación.

Todas estas actividades interdisciplinarias e interfacultades que estamos impulsando conducen a la descentralización.

Universidad y sociedad

—¿Qué lugar cree usted que la sociedad asigna a la Universidad?

—Yo creo que hay un bajo nivel de prioridad concebida a la cuestión universitaria, por parte de los medios de comunicación masiva. No es un tema que la sociedad priorice, porque la gente tiene otras urgencias.

Sin embargo, en algunas ocasiones, los medios se ocupan de las cosas que realiza la Universidad. Esto sucede cuando la gente percibe como útiles e importantes algunos temas, como por ejemplo cuando la Universidad aparece vinculada a la producción de una vacuna, o la de un mecanismo para el mejoramiento de la calidad nutritiva de la leche —como ha ocurrido— o cuando organiza una empresa que venda la tecnología que se produce en su interior.

El tema es que no se supone que la investigación básica sea importante, y sin embargo, sin ella no es posible la Universidad, casi podríamos afirmar que sin investigación básica no hay progreso social posible.

Reportaje a Oscar Shuberoff

"CRISIS, UNIVERSIDAD Y CAMBIO"

La época de crisis impone a la Universidad una profunda transformación para dar respuesta a las demandas de la sociedad, que abarca la comprensión de la misma crisis, la creación de conocimiento con altos niveles de excelencia y de carácter autónomo y la transferencia de ese conocimiento a la actividad productiva. Sobre estos y otros temas opinó el rector de la UBA, doctor Oscar Shuberoff, en este reportaje que sintetiza la política universitaria de la actual gestión.

Rafael Calviño



Qué función debe desarrollar la Universidad en una situación de crisis como la que vivimos?

—Lo que nosotros percibimos como crisis es una época de grandes mutaciones provocadas por los cambios que se están dando a nivel global, que tienen ese tipo de efectos en las economías de los países de América latina.

La única salida razonable es asumir la realidad e integrarse a ella de manera inteligente. El gran desafío que tienen, en este momento, las sociedades de América latina es, precisamente, el de lograr su modernización, conseguir una inserción exitosa de alguno de los sectores de su economía en la economía internacional, y obtener mejores condiciones de vida para las grandes mayorías.

Esta es la respuesta que la Universidad da a la crisis: transformarse a sí misma para ponerse en condiciones de crear ese conocimiento que le hace falta a la Argentina, que le permita ensayar algún modo de vinculación productiva con el mundo y, al mismo tiempo, formar los recursos humanos que den lugar al mejoramiento, en términos globales, de los niveles de formación de la población. Esta es la función que debe desarrollar una universidad de un país subdesarrollado a esta altura del siglo, y eso es lo que estamos intentando hacer.

—¿Qué tipo de conocimiento necesitamos crear?

—De una parte, necesitamos el conocimiento que nos permita cierta independencia tecnológica, lograr alguna forma de creación de tecnología autónoma, y de otra parte necesitamos formar científicos y tecnólogos que estén en condiciones de traducir el conocimiento generado en el exterior en función de las necesidades locales. Además, debemos crear recursos humanos aptos para una sociedad mucho más compleja que la que conocemos.

Si no tomamos en cuenta estos datos, vamos a terminar con un país que, además de no modernizarse y no generar proyectos exitosos, va a estar cada vez más en peores condiciones de brindar una calidad de vida razonable a su gente.

El sistema educativo, en general, y la universidad, en particular, tienen una responsabilidad estratégica en esta etapa.

—¿Qué es lo que la Universidad debe transformar para poder cumplir con esta responsabilidad estratégica?

—En principio, la Universidad tiene que dejar de ser un enseñadero orientado hacia la formación de profesionales, y debe transformarse en una universidad moderna, innovadora, capaz de crear conocimiento, y apta para vincularse útilmente con el tejido productivo.

Ya no alcanza con aquel modelo de universidad que fue orgullo de la Argentina en los años '60. Es posible que podamos decir que ahora estamos en los mismos niveles de entonces, la diferencia es que pasaron treinta años.

—¿Cómo imagina el tipo de universidad de la que dentro de treinta años se diga que fue un orgullo?

—Lo que sucede es que no necesitamos una universidad para que dentro de treinta años se diga que *fue* un orgullo, necesitamos una universidad que dentro de treinta años se diga que *es* un orgullo, que no es lo mismo.

Privilegiar la investigación

—¿Qué se está haciendo en función del privilegio de la investigación?

—Estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance. Reasignamos recursos del magro presupuesto universitario y desarrollamos un importante plan de promoción de la investigación científica, estamos articulando una segunda parte del Plan de Ciencia y Técnica de la Universidad, donde ya agotamos la etapa de despertar las potencialidades dormidas y empezamos a trabajar sobre la base de prioridades, de objetivos socioeconómicos a cubrir por la investigación.

Lo más importante que hemos hecho es la tarea de transferencia al medio, que se lleva a cabo a través de la Dirección de Convenios y Transferencia de Tecnología que creamos en 1987, y que desde entonces logró unos 180 convenios. A partir de ahora esa función se va a realizar a través de la nueva empresa de tecnología que creamos en conjunto con otros entes públicos y privados, UBATEC.

—¿Qué resultados obtuvieron?

—Me parece que los resultados obtenidos no son malos, más aun si tomamos en cuenta los datos de 1988 —que son los últimos de que dispone el Ministerio de Educación—. En ese año tuvimos aproximadamente el 24 por ciento del presupuesto de todas las universidades del país. Con ese presupuesto manejamos el 27 por ciento de la matrícula universitaria, formamos el 40 por ciento de los investigadores que publican en revistas internacionales con arbitraje y de las publicaciones científicas que realiza el sistema universitario local.

En cuanto a eficiencia en la utilización del presupuesto, hay muy poco más que podamos hacer.

Además, estamos abocados a un proceso de reforma administrativa que permita generar mayores niveles de eficacia. La burocracia es uno de los factores a remover para conseguir la modernización.

—¿La descentralización se emparenta con este objetivo prioritario de modernización de la Universidad?

—La descentralización tiene que ver con la necesidad de mejorar la oferta de servicio educativo y de investigación, y de modificar los criterios de delegación de autoridad para tomar decisiones. En el caso de la Universidad, significaría transformarla en un sistema de unidades relativamente autónomas que estuvieran controladas por un nodo central, que se reservaría muy pocas atribuciones sobre algunas cuestiones, como la distribución del presupuesto, la evaluación o las relaciones. Así, cada una de estas unidades estaría en condiciones de probar criterios pedagógicos y de investigación diferentes, en fin, de ensayar lo diverso. Por otra parte, cada unidad debería ser la mejor en un par de disciplinas, lo que mejoraría la oferta, desconcentrando la tarea docente, llevándola a unidades geográficamente dispersas y mejorando los niveles de eficiencia y de eficacia. Se decide mejor acerca de los temas que se tienen más cerca.

Frente a los que plantean la necesidad de hacer reventar la Universidad de Buenos Aires porque ya es muy grande, y dividirla arbitraria e irracionalmente en una cantidad sinnúmero de partes, nosotros proponemos este mecanismo para desconcentrarla, para delegar efectivamente las decisiones, pero que conserva la unidad estratégica.

—¿Qué se está haciendo en ese sentido?

—El primer ejemplo es el del Centro Regional Sur. En Avellaneda estamos creando una unidad descentralizada en donde por ahora sólo funcionan actividades del Ciclo Básico Común, y de las facultades de Ciencias Económicas y Psicología. Pretendemos convertir este Centro Sur en una unidad orientada hacia las Ciencias de la Salud, para concentrar allí la mejor oferta en ese campo. En este proyecto están trabajando conjuntamente las facultades de Medicina, Odontología, Farmacia, Psicología, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas. Habrá en Avellaneda no sólo carreras de grado, sino también carreras más cortas y algún posgrado vinculado a los temas de excelencia que se cultivan en ese Centro. Es más, algunas de las actividades podrían estar organizadas en asociación con otras universidades, con autoridades municipales o con otros entes públicos.

Otro ejemplo es el del Centro Norte, en donde instalaremos lo mejor que tenemos en áreas tales como la microelectrónica, la robótica y la biología molecular.

También vamos a instalar otra unidad en La Paternal, que consistirá en concentrar allí todo lo que se disponga en materia de análisis y estudio del fenómeno de la alimentación.

Todas estas actividades interdisciplinarias e interfacultades que estamos impulsando conducen a la descentralización.

Universidad y sociedad

—¿Qué lugar cree usted que la sociedad asigna a la Universidad?

—Yo creo que hay un bajo nivel de prioridad concebida a la cuestión universitaria, por parte de los medios de comunicación masiva. No es un tema que la sociedad priorice, porque la gente tiene otras urgencias.

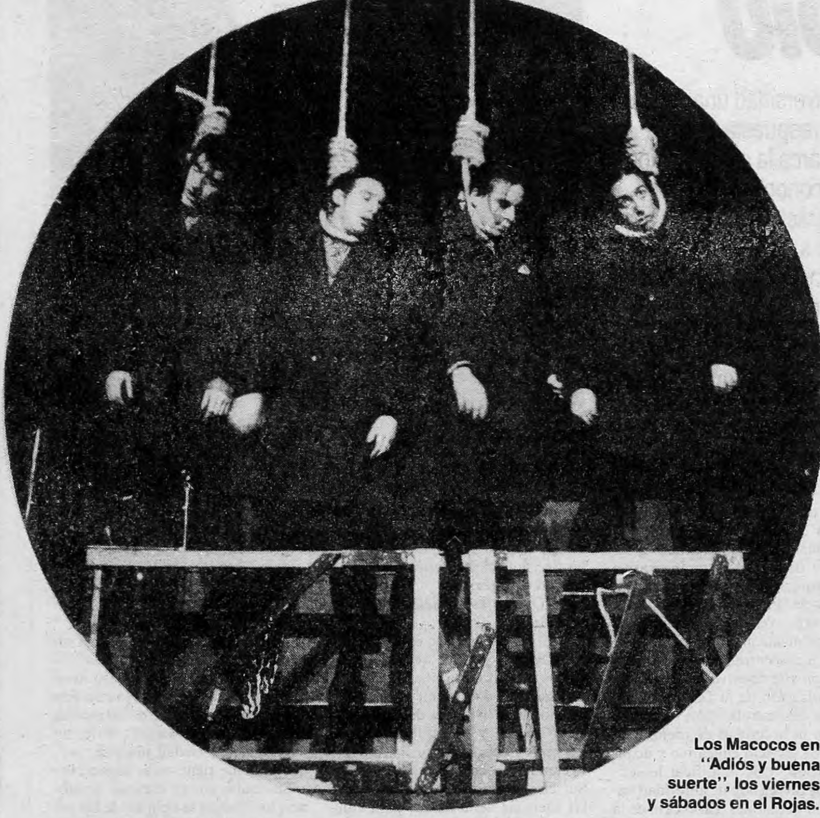
Sin embargo, en algunas ocasiones, los medios se ocupan de las cosas que realiza la Universidad. Esto sucede cuando la gente percibe como útiles e importantes algunos temas, como por ejemplo cuando la Universidad aparece vinculada a la producción de una vacuna, o la de un mecanismo para el mejoramiento de la calidad nutritiva de la leche —como ha ocurrido— o cuando organiza una empresa que venda la tecnología que se produce en su interior.

El tema es que no se supone que la investigación básica sea importante, y sin embargo, sin ella no es posible la Universidad, casi podríamos afirmar que sin investigación básica no hay progreso social posible.



Centro Cultural Ricardo Rojas

ABIERTO DIA Y NOCHE



Los Macocos en "Adiós y buena suerte", los viernes y sábados en el Rojas.

En el Centro Cultural Ricardo Rojas —dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires—, se generan y estimulan gran cantidad de proyectos de investigación, reflexión y producción en el ámbito de la cultura, y que han dado como resultado la formación de grupos propios y la consolidación de un espacio de convocatoria para expresiones jóvenes que no encuentran lugar en otros ámbitos.

Uno de estos grupos es el de Danza-teatro de la UBA, dirigido por Adriana Barenstein, que estrenará su nuevo espectáculo en octubre, luego de presentarse con gran éxito en el Off Festival de Nueva York. Funcionan además —y desde hace varios años— los talleres integrados de Danza-teatro de tres años de duración y que cuentan con un curso introductorio y de nivelación de carácter cuatrimestral.

En el área de música coral y de cámara, se han creado el coro, la camerata y tres conjuntos instrumentales.

En lo que hace al teatro, el Centro realizó en marzo pasado una convocatoria abierta a la que respondieron cerca de 200 grupos, y de la que se eligieron las mejores propuestas para conformar la programación de todo el año. Los espectáculos tuvieron una excelente recepción por parte del público.

El Departamento de Música Popular organizó este año su tercer Taller Porteño, en donde cientos de músicos encontraron los mejores docentes en la materia. Además de los cursos que se dictan durante el año, destinados a cantantes e intérpretes, se crearon grupos del Rojas como la agrupación de Música Popular que dirige Gustavo Mozzi, la agrupación andina La Bandandina —de Rolando Goldman— y la agrupación carnavalera Los Quitapenas que coordina Coco Romero. Por otra parte se realizó la convocatoria a nuevos grupos de rock para el ciclo de recitales de los días domingo.

El cine ocupa un lugar importante, a través de las proyecciones de obras de diferentes realizadores, corrientes y escuelas cinematográficas, todo en estrecha relación con los cursos y talleres que coordina Angel Faretta. En el género documental, se trabaja en la formación de un archivo de imágenes especializado en temas universitarios y no universitarios, como el sindical y las privatizaciones entre otras. Se ha estrenado el 15 de agosto, en el cine Cosmos, la película dirigida por Marcelo Céspedes y Carmen Guarini, *La noche eterna*, un film que trata sobre la vida en los yacimientos de carbón en Río Turbio y que fuera coproducida por la Universidad de Buenos Aires.

En el área de video se consolidó un espacio para difundir los trabajos argumentales y documentales de un gran cantidad de realizadores que no encuentran lugares de exposición para sus obras. La organización de la 2da. Muestra de Videoclips Argentinos propició la existencia de ese espacio faltante, y debido al éxito y la importancia de un emprendimiento de estas características, ya se anuncia una tercera muestra para el mes de setiembre.

Otro de los grupos que se han formado es el UBAllet (Ballet de Arte Folklórico), dirigido por Beatriz Duante, que realiza numerosas presentaciones en diferentes teatros.

En el rubro de artes visuales se desarrollan cursos —dibujo y color, diseño, imagen fotográfica— y exposiciones que la galería renueva quincenalmente con obras de jóvenes artistas plásticos.

La cultura afroamericana tiene una sede en el Centro, y se dictan cursos de danzas típicas como capoeira, maculele y otras. Un grupo de profesores y alumnos participaron en el Congreso de Culturas Afroamericanas que se realizó el 6 y 7 de agosto en el Bauen Hotel.

Por último, el tango también está presente, en los cursos dictados por Juan Andino y que generaron espectáculos de gran nivel, como el que actualmente se exhibe en el Café Mozart.